



ESPECIAL JÓVENES



MÁS ALLÁ DE LA MUERTE (2)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 24, 23 de marzo de 2014

LA MUERTE UN AMANECER

Cuando ocurre que se ha pasado largo tiempo, durante muchos años, sentada junto a la cama de niños y ancianos que mueren, uno percibe que ellos saben que la muerte está próxima. **Quisiera explicaros muy someramente lo que cada ser humano va a vivir en el momento de su muerte.** Es un nacimiento a otra existencia que puede ser probada de manera muy sencilla. Durante dos mil años se ha invitado a la gente a «creer» en las cosas del más allá. **Para mi esto no es un asunto más de creencias, sino un asunto del conocimiento.** Os diré con gusto cómo se obtiene ese conocimiento siempre que queráis saberlo. Pero el no querer saberlo no tiene ninguna importancia **porque cuando hayáis muerto lo sabréis de todas maneras.**

Morir significa, simplemente, mudarse a una casa más bella, hablando simbólicamente, se sobreentiende. En esta segunda etapa, cuando vuestra alma ha abandonado su cuerpo, vosotros viviréis importantes acontecimientos que es útil que conozcáis anticipadamente para no sentirlos jamás atemorizados frente a la muerte.

En esta segunda etapa de vuestra vida estaréis provistos de energía psíquica, así como en la primera lo estuvisteis de energía física. **El mayor regalo que Dios haya hecho a los hombres es el del libre albedrío.** Y de todos los seres vivientes el único que goza de este libre albedrío es el hombre. Vosotros tenéis, por tanto, la posibilidad de elegir la forma de utilizar esas energías, sea de modo positivo o negativo.

En presencia de Dios, de Cristo, o cualquiera que sea el nombre con que se le denomine, debéis mirar toda vuestra vida terrestre, desde el primero al último día de la muerte.

Volviendo a ver como en una revisión vuestra propia vida, ya estáis en la tercera etapa. Ahora poseéis el conocimiento. **Conocéis exactamente cada pensamiento que tuvisteis en cada momento de vuestra vida, conocéis cada acto que hicisteis y cada palabra que pronunciasteis.**

Esta posibilidad de recordar no es más que una ínfima parte de vuestro saber total. Pues en el momento en que contempléis una vez más toda vuestra vida, **interpretaréis todas las consecuencias** que han resultado de cada uno de vuestros pensamientos, de cada una de vuestras palabras y de cada uno de vuestros actos.

Dios es el amor incondicional. Después de esta «revisión» de vuestra vida no será a Él a quien vosotros haréis responsable de vuestro destino. Os daréis cuenta de que erais vosotros mismos vuestros peores enemigos, puesto que ahora debéis de reprocharos **el haber dejado pasar tantas ocasiones para crecer.** Ahora sabéis que cuando vuestra casa ardió, que cuando vuestro hijo murió, que cuando vuestro marido fue herido, o cuando tuvisteis un ataque de apoplejía, todos estos golpes representaron posibilidades para enriquecerse, para crecer. **Creer en comprensión, en amor, en todo aquello que aún debemos aprender.** Ahora lo lamentáis: «En lugar de haber utilizado la oportunidad que se me ofrecía, me volví cada vez más amargo. Mi cólera y también mi negatividad han aumentado ... »



Hemos sido creados para una vida sencilla, bella, maravillosa. Mi mayor deseo es que veáis la vida de una forma diferente. Si considerarais la vida desde el punto de vista de la manera en que hemos sido creados, vosotros no plantearíais más la cuestión de saber qué vidas se tendría el derecho de prolongar. **Nadie preguntaría más si es necesario administrar o no un cóctel de litio para abreviar el sufrimiento.** Morir no debe significar nunca padecer el dolor. En la actualidad la medicina cuenta con medios adecuados para impedir el sufrimiento de los enfermos moribundos. Si ellos no sufren, si están instalados cómodamente, **si son cuidados con cariño** y si se tiene el coraje de llevarlos a sus casas -a todos, en la medida de lo posible-, entonces nadie protestará frente a la muerte.

En el transcurso de los últimos veinte años **solamente una persona** me ha pedido terminar. Me senté a su lado y le pregunté: «¿Por qué quiere hacerlo?» Y me explicó: «Yo no lo quiero, pero mi madre no puede soportar todo esto; por eso le he prometido pedir una inyección. Ningún moribundo os pedirá una inyección si lo cuidáis con amor y si le ayudáis a arreglar sus problemas pendientes.

Mi deseo es que demostréis a los seres un poco más de amor. Si, hablando simbólicamente, llegáis a la vida como una piedra sin tallar, depende de vosotros el que quede completamente deshecha y destruida o que resulte un reluciente diamante.

Para terminar quisiera aseguraros que estar sentado junto a la cabecera de la cama de los moribundos es un regalo, y que el morir no es necesariamente un asunto triste y terrible. Por el contrario, se pueden vivir cosas maravillosas. *Síntesis de la primera parte de "LA MUERTE UN AMANECER", de la doctora Elisabeth Kübler Ross.*

Si vives con amor, la muerte será para ti un maravilloso encuentro con el Dios Amor, con el Padre Dios, que te espera y te ama y quiere hacerte feliz eternamente.